

“Juventud, ¿divino tesoro? Entre la radicalización política y la militancia juvenil judía. (1973-1976)”

Emmanuel Nicolás Kahan
CONICET-IdIHCS / NEJ-IDES
emmanuel.kahan@gmail.com

Presentación

El período inaugurado por el triunfo del *Frente Justicialista de Liberación* (FREJULI) y la posterior asunción de la presidencia de Héctor Cámpora fue proyectado como la apertura de un proceso institucional que encauzaría la alta conflictividad social y política que caracterizó a la Argentina desde la década del sesenta. Sin embargo, como señala una amplia bibliografía, los acontecimientos posteriores evidenciaron que la conflictividad estaría lejos de aquietarse.

En este contexto tuvieron lugar diversas polémicas en torno del conflicto árabe-israelí. Entre la guerra de Iom Kipur (1973) y la sanción por parte de la Organización de Naciones Unidas de una resolución equiparando sionismo a racismo (1975), se desplegaron una serie de manifestaciones y posicionamientos públicos que pusieron en el centro del debate las concepciones en torno del Estado de Israel y las actividades de las organizaciones sionistas locales.

El presente trabajo abordará las formas que adquirió el proceso de radicalización política al interior del campo juvenil “judío” y las polémicas que esta suscitó al interior del campo judío argentino y con algunas organizaciones políticas de izquierda.

“Juventud, ¿divino tesoro? Entre la radicalización política y la militancia juvenil judía.

El número editado en febrero de 1973 de la *Revista Raíces*, órgano de difusión de la Organización Sionista Argentina¹ (O.S.A), llevaba en su portada una ilustración que resultaba significativa de los tiempos que se avecinaban. Una mezcla de urna electoral y lámpara de Aladino mostraba los protagonistas de la escena política en vistas de la futura elección que se celebraría el 11 de marzo del mismo año. En el interior del mensuario un artículo de Gregorio Selser analizaba el contexto político ante la

¹ Entidad que agrupa a las organizaciones sionistas de la República Argentina.

inminencia del sufragio con la participación legalizada del peronismo.² Tres escenarios, según Selser, serían posibles: 1) la proscripción directa o indirecta del Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI), 2) la proscripción de los candidatos del FREJULI a *posteriori* de la elección y 3) la resistencia o negativa a transferir el poder a esos candidatos si resultasen triunfantes.

No obstante, la aproximación realizada por *Raíces* intentaba conservar una prosa de carácter analítica. Los militantes de la Juventud Sionista Socialista³ (JJS) irían más allá en su descripción del fenómeno dictatorial y los tiempos que se avecinaban. En la portada de *Nueva Sión*- el vocero del sionismo socialista-, se presentaba un análisis del proceso socio-político argentino inaugurado en 1955 que concluía con las elecciones de 1973. El título era ilustrativo: “El sionismo socialista frente a la realidad argentina”.

“(…) Sabemos que todo acto comicial que se desarrolle en un Estado burgués se visualiza en condicionamientos de la más diversa índole. Los últimos diecisiete años de la historia argentina corroboran la ausencia de la clase obrera y de la voluntad popular en la orientación política del país. En la Argentina, el llamado a las urnas suscitó la expectativa en diversas oportunidades, como posibilidad de un cambio democrático, popular y antiimperialista. Las esperanzas populares se vieron defraudadas por los hechos. (...) Pero hoy ya nadie se engaña. La convocatoria electoral de la junta de comandantes y el GAN, se desploma ante la incertidumbre y el escepticismo populares. El proyecto dictatorial no puede desplazar al auténtico centro de gravedad de la política argentina: las movilizaciones populares hegemónicas por los sectores más lúcidos de la clase obrera, del campesinado y de los estudiantes. Los condicionamientos electorales, la legislación represiva, los fraudulentos intentos proscripivos, confirman el sentimiento ya generalizado de un pueblo que, a través de su liberación, ansía integrarse a la construcción de una América libre y Socialista, cuyos pioneros son los pueblos de Cuba y Chile. (...) En esta hora de la verdad para todos los argentinos que ansían se desaten todos los nudos de la dependencia, también el Movimiento Sionista debe tener derecho a ser oído en la comunidad para desatar la dependencia específica que sufren los judíos argentinos en tanto minoría nacional extraterritorial. Creemos que nuestra solidaridad activa con los factores progresistas locales se manifiesta en nuestra lucha nacional judía, la única que nos integra a la trinchera común de todos los pueblos que luchan contra el capitalismo monopólico, la guerra colonial, la explotación imperialista, la miseria y las nuevas fuerzas de la penetración oligopólica multinacional”.⁴

¿Cómo caracterizar esta narrativa militante, auto-proclamada revolucionaria, en ámbitos juveniles de la “comunidad judía” de Argentina? ¿En qué medida la exaltación

² Selser, Gregorio, “Argentina, vísperas de elecciones”, Revista *Raíces*, N° 43, Año V, Organización Sionista Argentina, Buenos Aires.

³ Organización que agrupaba a los movimientos juveniles sionistas de izquierda; por ejemplo: el movimiento juvenil Hashomer Hatzair, la juventud Mordejai Anilevich, Baderej, etc.

⁴ “El sionismo socialista frente a la realidad actual”, *Nueva Sión*, 2 de marzo de 1973.

de la liberación nacional acercaba a estos sectores a las aspiraciones de las organizaciones nacionales de izquierda? ¿Acaso todos los actores del espectro “comunitario” se situaban en la misma senda o se proclaman también ellos “revolucionarios”?

Como señala Adrián Krupnik, hacia fines de la década de los sesenta y comienzos de los setenta, algunos grupos de jóvenes pertenecientes a movimientos juveniles judíos iniciaron un proceso de radicalización.⁵ En algunas oportunidades, ese proceso condujo a la ruptura de los jóvenes con las organizaciones sionistas que los habían cobijado. Por ejemplo, durante un intercambio epistolar entre militantes juveniles a raíz de la crítica efectuada por el periódico *Noticias* al accionar de Israel en el conflicto en Medio Oriente⁶, se evidenciarían los posicionamientos y tensiones entre aquellos jóvenes que habían abandonado la causa sionista y quienes todavía militaban en sus filas.

La “Carta de un antisionista” redactada por Marcos Blank- quien aseguraba haber sido sionista antes de integrarse a la “Tendencia”- resultaba crítica de los redactores de *Nueva Sión*:

“Desde 1966 hasta 1973 Nueva Sión no publicó una sola noticia acerca de torturas, represión, gestas populares, como el cordobazo, viborazo, tucumanazo, etc.. Todo se refería a agitar en abstracto, el antisemitismo, para apartar a los jóvenes judíos de una lucha concreta por la definitiva liberación de nuestra patria y de nuestro pueblo. Hay una cosa reconfortante y es que el movimiento sionista no crece, ni alcanza la magnitud que ha tenido en años anteriores. Los jóvenes judíos, hoy más que nunca se dan cuenta que su definitiva liberación como judíos y como hombres pasa por asumir el camino revolucionario, tanto en Argentina, como en Latinoamérica, como en Israel”.⁷

En respuesta aparecería una misiva de David Ben-Ami advirtiéndole que en las filas del sionismo, como en las del peronismo, se podían encontrar diversas tendencias y que la JJS era la facción de izquierda dentro de las filas de ese movimiento.⁸ Asimismo destacaría que si bien *Nueva Sión* abordaba temáticas referidas al “esclarecimiento nacional judío desde una perspectiva sionista socialista”, frente a cada acontecimiento crucial en la vida del país nunca había dejado de informarlo y tomar posición. La lista de acontecimientos señalada por este era ilustrativa: el Cordobazo, la Masacre de Trelew, atentados contra la libertad de prensa, fallecimiento de Juan Domingo Perón, entre otros.

⁵ Krupnick, A., “Cuando camino al Kibutz vieron pasar al Che. Radicalización política y juventud judía”, en Kahan, E. et al, *Marginados y consagrados. Nuevos estudios sobre la vida judía en Argentina.*, Buenos Aires, Lumiere, 2011.

⁶ “Carta a la redacción de *Noticias*”, *Nueva Sión*, 10 de julio de 1974.

⁷ “Carta de un antisionista”, *Nueva Sión*, 9 de septiembre de 1974.

⁸ Ben-Ami, David, “Respuesta de un sionista”, *Nueva Sión*, 9 de septiembre de 1974.

Esta polémica establecería los marcos y las problemáticas en torno de la militancia juvenil y la radicalidad política al interior del campo comunitario judeo-argentino. Pues como lo señalaba Blank- y pese al rechazo de Ben-Ami- la percepción de la “pérdida” de militantes y activistas entre las filas del sionismo fue percibido como un signo de la época. Las páginas del mensuario *La Luz* destacarían las voces de diversos dirigentes comunitarios que aludían a esta problemática. Por ejemplo, durante una reunión del Consejo Central de Educación Judía, celebrada en julio de 1974, el Sr. Manuel Graiver, representante de La Plata, destacó la existencia de

“madrijim y shelijim [líderes y emisarios] que captan a los niños que acaban de egresar de la escuela judía para arrastrarlos a una distorsión total de su identidad judía. Valga un ejemplo: en La Plata la juventud organizada en un movimiento jalutziano no se adhirió al duelo por la masacre de Maalot porque según dijeron “comprendían” los móviles “liberadores” de los “guerrilleros palestinos””.⁹

En concordancia con lo expresado por el delegado platense, *La Luz* denunciaría que algunos “movimientos juveniles sionistas” estaban próximos a las ideologías de “extrema izquierda” y se encontraban a tono con “el tercermundismo y la nueva izquierda”.

Más allá del argumento utilizado por los jóvenes de la izquierda sionista, la percepción por parte de los sectores dirigentes de la “comunidad judía” tendía a sancionar los “desvíos tercermundistas” y, a su vez, se tomaban medidas afines para frenar la sangría: jornadas de esclarecimiento, entrevistas a líderes juveniles para apreciar sus posiciones frente a la crisis de la dirección comunitaria, llamamientos para establecer “diálogos” con los jóvenes, etc.

A diferencia del intercambio epistolar entre Marcos Blank y David Ben-Ami, el cruce de acusaciones entre los redactores de *La Luz* y *Nueva Sión* es ilustrativo de las disputas al interior del campo juvenil sionista por establecer los cánones de lo que debería ser el ámbito legítimo de su militancia. En este sentido, la acusación de “desviación” hacia las causas políticas nacionales era acuñada por los actores como forma de sancionar la acción desplegada por otras organizaciones.

⁹ “Los hijos de los hogares judíos sin judaísmo”, *La Luz*, 12 de julio de 1974.

Esas perspectivas al interior del campo judío enfrentaron a los redactores del mesuario icufsta¹⁰ *Tiempo* con los dirigentes de las instituciones centrales de la comunidad judía. Durante la asunción de la presidencia de la DAIA por parte del Dr. Nehemías Resnizky, a fines de 1973, este se pronunció críticamente respecto de la falta de diálogo entre los jóvenes y los adultos en la “colectividad judía”. En esta oportunidad el nuevo mandatario promocionó el fantasma de la “asimilación de los jóvenes judíos” frente a la “seducción” de participar en la contienda política nacional.

Frente a esta consideración los redactores de *Tiempo* consideraron que si existía un “profundo proceso de asimilación”, no podía ser caracterizado como el camino hacia “la desintegración espiritual” de la “comunidad judía”. Según estos el camino hacia la “asimilación” era producto de un proceso objetivo, histórico e incontenible que se producía precisamente porque la colectividad no era un “cuerpo extraño” ni vivía de “espaldas” a los intereses del “pueblo argentino”.¹¹

Exaltación de la “juventud” y la “militancia” serían parte de los tópicos que caracterizará la prosa icufista durante el período. En las páginas de *Tiempo* sería común encontrar solicitadas, comunicados o informes de la “Juventud Progresista Judeo-Argentina”. La participación de los sectores juveniles sería celebrada como el producto de la prédica “progresista” que al interior de la comunidad judía encarnaba el ICUF.

No obstante, esta característica debe situarse en el contexto del proceso de radicalización política imperante en el país, la re-significación del peronismo como un movimiento de liberación nacional- al menos desde algunas perspectivas de la izquierda- y la influencia de los procesos emancipadores que tenían sus epicentros en la revolución cubana y la victoria de Salvador Allende en Chile- al menos en el continente. Al respecto, la crónica del velatorio del estudiante Eduardo Bekerman resulta ilustrativa:

“No ha sido demasiado frecuente que se pusiera en juego la relación dialéctica peronismo-judaísmo-muerte-entierro. A principios del 65 falleció en un accidente automovilístico un joven abogado de la Unión Obrera Textil, Saúl Hecker, muy querido entre los militantes peronistas, aunque en realidad nunca había sido muy conocido a nivel popular. En aquella época, si bien ya se había creado el Movimiento Revolucionario Peronista liderado por Gustavo Rearte y si bien el vandomismo ya suscitaba críticas, ni se soñaba siquiera con la antinomia que hoy conmueve internamente al peronismo y al país. (...) Sus familiares dispusieron velar a Hecker de acuerdo al rito judío en el velatorio de la calle Thames y Córdoba. El féretro, por supuesto, fue envuelto con

¹⁰ El *Idisher Cultur Farband* (Federación de Entidades Culturales Judíos o ICUF) es considerada como la continuación de la sección idiomática idishista del Partido Comunista, *Ievsetzkie*, formada en 1921. El ICUF, creado en 1947, agrupa una serie de organizaciones judías con diverso grado de afinidad al PC.

¹¹ “Acerca de la identidad judía”, *Tiempo*, N° 64, enero de 1974.

la mantilla negra y le Maguen David bordeado en su centro, que la AMIA envía a tal efecto. Cuando los primeros activistas fueron llegando al lugar se vio que alguno de estos- obviamente, los más recalcitrantes derechistas- salían a la calle con un gesto de disconformidad, ya que no deseaban permanecer un segundo más allí “mientras no retiren del cajón la bandera sionista”. (...) Eso fue en el 65 cuando no eran muchos los judíos que militaban en el peronismo y todavía no se había delimitado con claridad las trincheras de izquierda y derecha que lo dividen actualmente. Nueve años después- el 24 de agosto del 74, para ser más exactos- cuando ya las cosas están resultando más claras y se sabe bastante bien quién es quién, un joven peronista de la “tendencia” de origen judío- Eduardo Bekerman- fue asesinado en Quilmes por “Bandas fascistas”, según declaró Raúl Aragon, rector del Colegio Nacional de Buenos Aires, donde Bekerman cursaba estudios. El velatorio se realizó en pleno recinto de ese tradicional establecimiento secundario de acuerdo a las normas judías y esta vez todos los asistentes (en su mayoría integrantes de Montoneros y la Tendencia) se mantuvieron frente a la “bandera sionista” con llamativo (y quizás sorprendente) respeto. Más aún: en un momento determinado solicitaron permiso para colocar una enseña montonera sobre el Maguen David. Con esa misma bandera, Bekerman fue enterrado en la Tablada, donde se vio a muchos de los presentes juramentarse en la lucha contra el fascismo, mientras hacían el conocido saludo con los dedos en “vé”¹².

Este proceso, a su vez, resultó significativo al interior del campo “sionista”- es decir, no sólo se “radicalizaron” aquellos que abandonaron sus filas en pos de la “causa nacional” argentina. La prédica “emancipadora” y la caracterización del sionismo como un “movimiento de liberación nacional” acompañaron gran parte de las polémicas y pronunciamientos de los actores. Basta realizar un breve muestreo de los “diálogos” establecidos por sectores juveniles judíos y ámbitos de la militancia política de izquierda para ser ilustrativos: al menos en las páginas de *Nueva Sión* tenemos noticias de la presencia del sacerdote Carlos Mujica en la sede de Tzavta el 8 de septiembre de 1973 para dar una conferencia; una entrevista al Obispo Devoto, integrante del Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo; el dictado de un curso en el Seminario Rabínico Latinoamericano sobre “realidad nacional”; la formación de nuevas agrupaciones sionistas (la Coordinadora de Agrupaciones Universitarias Sionistas de la Argentina- CAUSA- y el Frente de Bases de la Izquierda Sionista Realizadora)

No obstante, como veremos, los diálogos entre sionistas y organizaciones de izquierda introdujo una larga serie de tensiones. Por ejemplo, durante el mes de mayo de 1973, cuando debía celebrarse el acto por el 25° aniversario de la creación del Estado de Israel, la ceremonia se retrasó debido a la negativa de los sectores juveniles de realizar invitaciones a sectores no judíos “demo-liberales pro-israelíes”. Los jóvenes, en cambio,

¹² Columna Hechos y Resonancias, *Mundo Israelita*, 31 de agosto de 1974

ansiaban compartir el Luna Park con aquellos que sentían más próximos: la Juventud Peronista.¹³

“Etiquetas a los hombres”: los posicionamientos de los actores de la comunidad judía frente a las interpelaciones de las organizaciones de izquierda.

En general, la bibliografía sobre los judíos en Argentina refiere sistemáticamente a las polémicas, confrontaciones y denuncias establecidas con y contra las organizaciones nacionalistas de derecha. Este apartado pretende relevar los diversos posicionamientos y representaciones de los actores frente a una serie de interlocutores- a veces próximos, otra distantes y conflictivos- que se agrupan bajo el rótulo impreciso de “izquierda”.

El período analizado fue rico en acontecimientos vinculados a la situación geopolítica en Medio Oriente. Hacia principios de octubre de 1973, cuando se estaba celebrando la festividad judía de *Iom Kipur* (Día del Perdón), Egipto y Siria lanzaron una ofensiva contra Israel. El impacto que tuvo en Argentina el desarrollo de la contienda fue considerable. El *Informativo DAIA* dedicaría, por ejemplo, una “Edición Especial” a la problemática. En ella se realizó un relevamiento sobre cómo fue abordado el desarrollo del conflicto en los diversos medios de comunicación de alcance nacional y cuál fue la repercusión entre los legisladores nacionales.¹⁴

Como señalaría el redactor de la columna “Hechos y Resonancias” de *Mundo Israelita*, el conflicto en Medio Oriente catalizó los debates con la “izquierda” y la legitimidad o no del programa nacional sionista. Frente a la Guerra de *Iom Kipur* se consideraba que la perspectiva de la izquierda sobre el conflicto era reduccionista:

“la izquierda declamatoria (y, dramáticamente, buena parte del mundo de los oprimidos) interpretan el conflicto no como un enfrentamiento entre dos nacionalismos que se han desencontrado por distintas razones económicas, políticas, religiosas y raciales que los poderosos suelen agudizar, sino como una guerra encasillada entre la luz y la sombra, entre el progreso y el antiprogreso, entre lo bueno y lo malo, entre el imperialismo y el antimperialismo, sin posibilidad de otras opciones o caminos intermedios. De este modo, la izquierda y todo ello que gira en su torno- aún los sectores más honestos y combativos que pugnan realmente por servir a la causa de la liberación de los pueblos- han simplificado los términos de la gran distorsión: los árabes en bloque, sin ninguna fisura ni desvío (incluso los jeques feudales y las oligarquías más explotadoras) integran el mundo de la revolución y nadan en dirección del oleaje de la historia, mientras que los

¹³ ¿Por qué la comunidad no festejo todavía los 25 años de Israel”, *Nueva Sión*, 2 de junio de 1973.

¹⁴ *Informativo DAIA*, octubre de 1973.

israelíes, también en bloque (porque no es cuestión de andar analizando todos los detalles) representan la antirrevolución y el antiprogreso, incluyendo a la clase obrera, a las izquierdas combativas, a los sindicatos y aún a las comunas colectivas que pujan por terminar con la producción privada y las relaciones capitalistas de producción”.¹⁵

Para los redactores de *Mundo Israelita*, por ejemplo, el maniqueísmo y la adhesión de la “izquierda” a la “causa árabe” eran producto de cierta fascinación por la irracionalidad” de sus demandas frente a las emanadas de fuentes israelíes. Pues, de acuerdo al redactor de la columna, “la literatura israelí cuando encara problemas políticos no tiene estridencias demagógicas. Israel no tiene en vistas ninguna “solución final” de nada y ninguna “victoria final” sobre nadie”.¹⁶

El Partido Comunista y las “izquierdas independientes” aparecían como uno de los actores hacia la “izquierda” que, simpatizando con la “causa árabe”, eran representados como integrantes del “campo de la distorsión”. Pero, a juzgar por las voces que son interpeladas en la prensa judía, quienes configuran ese campo resultan un número considerablemente mayor. En una edición posterior del *Informativo DAIA* se indicaría que “El Descamisado insiste con la formulita “Israel brazo armado del Imperialismo””.¹⁷

Frente a la perspectiva esgrimida por los redactores de *El Descamisado* que llamaba “Guerra Justa” a la contienda iniciada por los países árabes en *Iom Kipur*- los integrantes de la Juventud Mordejai Anilevich de la ciudad de Rosario producirían una “carta abierta” de interpelación a los “compañeros” de la publicación próxima a la izquierda peronista. Los reclamos de los jóvenes sionistas socialistas destacaban que en Israel, como en Argentina, también había sectores lanzados a las luchas por la liberación nacional y la instauración del socialismo. Y que aquello que no es denunciado por los sectores de “izquierda” local es la dominación y freno a la “lucha de clases” que rige en los países árabes.¹⁸

Argumentos de carácter similar fueron esgrimidos por la JSS frente a los artículos que desde *Noticias* publicará Rodolfo Walsh bajo el título de “La Revolución Palestina”.

“Cuando nuestra agrupación se identificó en un momento dado con lo que era un periódico revolucionario como *Noticias* fue creyendo en que existía un órgano (exceptuando el acallado *El Mundo*) que levantaba las banderas de la lucha popular a través de análisis científicos objetivos y

¹⁵ Columna Hechos y Resonancias, *Mundo Israelita*, 13 de abril de 1974.

¹⁶ Columna De semana en semana, *Mundo Israelita*, 23 de febrero de 1974.

¹⁷ Columna Informaciones y Comentarios, “Penetración ideológica antisionista y antisemita”, *Informativo DAIA*, Octubre de 1973.

¹⁸ “A los compañeros de El Descamisado”, *Nueva Sión*, 3 de diciembre de 1973.

elevando consignas claras. (...) Así pinta el Sr. Walsh, al conflicto israelí-palestino, para ello no vacila en recurrir a verdades a medias (que en última instancia es condenable) o datos falsos, para esbozar su maniqueísta paisaje de la cosa. El Sr. Walsh cita “el israelí se jacta de ser el máximo representante de la diáspora... Pero quien posee en tal grado el sentimiento de destierro, llega a ser incapaz de comprender que otros tengan ese mismo sentimiento”. ¿Es acaso que este buen señor, se olvida que en Israel también existe la lucha de clases, que existen sectores sionistas socialistas que si bien no tienen el poder no son nada despreciables y que si comprenden el drama palestino y luchan por una solución?”.¹⁹

Las “cartas abiertas” insistían en destacar y solicitar una lectura más compleja y comprensiva del fenómeno israelí entre los militantes de la izquierda local. Como ya fue señalado, los jóvenes afiliados al sionismo caracterizaban al sionismo como el “movimiento de liberación nacional judío” y, en este sentido, consideraban hermanadas las causas de liberación nacional desarrolladas por los jóvenes en Argentina y la que desplegaban los jóvenes israelíes.

La apelación de la JSS y la Juventud Mordejai Anilevich de Rosario, destacaba los argumentos simplificadores con el que era visto y considerado el conflicto árabe-israelí por los integrantes de las diversas organizaciones de “izquierda” en Argentina. Incluso, la interpelación a figuras, voceros e intelectuales reconocidos del “campo popular” evidenciaba, en primer término, el grado de difusión de la condena al Estado de Israel. Y, en segundo lugar, las urgencias del “campo sionista” por establecer y redefinir hacia afuera y hacia adentro la legitimidad de su espectro de movilización.

En este sentido, el argumento sostenido por las organizaciones juveniles judías sería el de considerar al sionismo como parte de elenco de corrientes ideológicas que confluían en los movimientos de liberación nacional. Quizás sea por esto que las alocuciones sostenidas por los diversos documentos, “cartas abiertas” y discursos pronunciados por los actores, concluyen con un llamamiento a reconocer la legitimidad de la “causa sionista”, su cercanía con la izquierda y el reconocimiento de la complejidad del conflicto en Medio Oriente.

Durante la celebración del acto que tuviera lugar el 3 de junio de 1973, motivado por el XXV° aniversario de la creación del Estado de Israel y organizado por la Confederación Juvenil Judeo-Argentina, la “compañera” del Hashomer Hatzair, Guiorah Melman, expresó:

¹⁹ “Carta a la redacción de Noticias”, *Nueva Sión*, 10 de julio de 1974.

“Debemos mostrar al mundo la imagen de nuestro sionismo progresista, debemos hacer entender a la izquierda internacional, aquella que hace tan solo 25 años se solidarizaba con nuestras luchas contra los invasores británicos, contra la colonización, que hoy en día no nos hemos transformado en imperialistas. Debemos advertir a ellos que no deben trocar la ideología en demonología. Nosotros jamás hemos intentado jugar a las escondidas con la historia. No hemos subestimado a los movimientos nacionales existentes. Rotular a Israel o a los palestinos no solo es perjudicial, sino nefasto. (...) Nosotros, sionistas progresistas, acompañamos a los países latinoamericanos en su nueva expresión revolucionaria porque la compartimos. Chile y Perú son los más nuevos exponentes que se han generado en América Latina como respuesta y desafío a sus ominosas condiciones de existencia”.²⁰

“El pueblo judío/ jamás será vencido”. El conflicto en Medio Oriente y las acciones desarrolladas por los movimientos juveniles judíos.

Como se señaló, la recepción del conflicto en Medio Oriente fue uno de los tópicos sobre el cual debieron posicionarse los diversos actores comunitarios. La guerra de *Iom Kipur*, la perpetración de atentados por facciones de la Organización de Liberación Palestina (OLP) y los debates en torno a la condena internacional sobre el sionismo, constituyeron una serie de acontecimientos que movilizaron a los sectores dirigentes como a los movimientos juveniles. Es decir, si bien debieron defenderse de las acusaciones provenientes de la izquierda, la recepción del conflicto y los posicionamientos acerca de la convivencia entre árabes y judíos en Medio Oriente no fue unívoca al interior del campo judío.

Entre las acciones desarrolladas durante y *a posteriori* de la Guerra de *Iom Kipur* distintas organizaciones juveniles se movilizaron e hicieron conocer a la opinión pública su posicionamiento frente al conflicto. Los militantes del Centro de Estudiantes de la Escuela ORT, por ejemplo, repartieron un volante en la que destacaban que “En esta guerra son obreros quienes luchan contra obreros” y que eso se trataba de una “maniobra suficiente para frenar un proceso revolucionario en ambos países”. Según los jóvenes estudiantes, era legítimo el derecho de los palestinos a poseer un Estado pero considerando que “su liberación no puede pasar por la destrucción de nuestro Estado de Israel”.²¹

Asimismo se desarrolló un acto en el Templo de la calle Paso, en la Capital Federal, convocado por la DAIA, AMIA, OSA y CJJA. De acuerdo a la crónica del

²⁰ “Gran acto de la juventud”, *Nueva Sión*, 29 de junio de 1973.

²¹ “La movilización del Ischuv”, *Informativo DAIA*, octubre de 1973.

Informativo DAIA, el acto fue multitudinario. Durante su alocución en el acto Moshe Roit- pro tesorero de la DAIA- responsabilizó a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas por la inestabilidad política en la región. De acuerdo a sus palabras, fue “La URSS [quien] ha armado a los gobiernos árabes hasta los dientes porque sabe que con la paz no tendrá acceso al Medio Oriente”.

De acuerdo a la crónica de *La Prensa* del 20 de octubre de 1973, un grupo de jóvenes judíos se movilizó hacia la sede diplomática de la Unión Soviética en Argentina coreando consignas contra la intromisión soviética en Medio Oriente: “Rusia atrás/ luchamos por la paz”, “Rusia que reviente/ paz en Medio Oriente”, “El pueblo judío/ jamás será vencido”. La posición condenatoria de la URSS, sin embargo, no era privativa de los sectores juveniles: el editorial de *Informativo DAIA* del mes de octubre sostenía que el “ataque fue fomentado desembozadamente por la URSS”.

En este sentido, una de las polémicas centrales en torno al conflicto en Medio Oriente tendría como protagonista a una de las organizaciones representativas del campo comunitario: el ICUF. Esta organización produjo un comunicado donde tomaría posición frente a la contienda:

“las arteras maquinaciones del imperialismo norteamericano, enderezadas a impedir el proceso de liberación nacional de las países mesorientales, se ha desencadenado concretamente como resultado del no acatamiento de las resoluciones de Naciones Unidas sobre la solución política del conflicto, que establecen la devolución de los territorios árabes ocupados por Israel durante la guerra de 1967, el respeto de la soberanía y de la integridad territorial de todos los estados de la región, incluso naturalmente Israel, y la justa solución al problema del pueblo palestino”.²²

Frente a las acusaciones de Israel como Estado imperialista en Medio Oriente que sostenían los militantes icufistas, los diversos voceros de las organizaciones sionistas sostendrían que el ICUF era “lacayo” de la Unión Soviética²³ o “cómplice del stalinismo”.

No obstante, además de las reacciones frente al ICUF, la dinámica del conflicto en Medio Oriente produjo una serie de reacciones, pronunciamientos y movilizaciones en el campo judío. El ejemplar del 18 de mayo de 1974 de *Mundo Israelita* titulaba de forma grandilocuente “INHUMANO Y ESTERIL” para ser ilustrativos del pesar por la

²² “La Federación de Entidades Culturales Judías de la Argentina ante el estallido en el Medio Oriente”, *Informativo DAIA*, Op. Cit..

²³ “Lacayos”, *Mundo Israelita*, 23 de febrero de 1974; “La Ievskezie pierde el tiempo”, *Nueva Sión*, 4 de abril de 1973.

muerte de población civil tras el atentado perpetrado por el Frente Nacional Popular para la Liberación Palestina en la localidad de Ma'alot, en Israel.²⁴

Las entidades Hacoaj, Hebraica, Macabi y Club Atlético Sefaradí Argentino resolvían un cese de actividades para el 19 de mayo. Por su parte, la CJJA realizaría un acto de repudio en el que se entonarían, de acuerdo al registro del columnista de "Hechos y Resonancias", los siguientes cánticos: "Terrorismo atrás/ Luchamos por la paz"; "Venga, venga, venga/ Venga compañero/ que acá se está luchando por la paz del mundo entero"; "El pueblo judío/ jamás será vencido"; "Paz y socialismo/ Caminos del sionismo"; "Escuche palestino/ la paz es el camino".

El acto se inició con una movilización por las calles de Buenos Aires que tuvo sus epicentros en la Embajada de Israel, la Embajada de Siria y la intersección de Tucumán y Ayacucho donde se encontraba la sede del Centro de Educación. Durante el desarrollo del mismo, las agrupaciones juveniles sionistas distribuyeron volantes a los transeúntes en los que tomaban posición frente al atentado en Ma'alot y el conflicto palestino-israelí. Si bien el acto fue convocado por la CJJA, las posiciones de las organizaciones juveniles no resultaron concordantes.

"Maldecimos las manos asesinas de los "libertadores árabes" y maldecimos con toda nuestra alma a los verdaderos asesinos que, desde la Capital Roja, arman e incitan al asesinato en beneficio de su política de dominación. Invocamos al Dios de Israel para que fortifique y endurezca el puño de Sión en su contestación al enemigo e invocamos la gracia de Dios para que nos ilumine y ayude en nuestro retorno a la liberación nacional judía". (Movimiento Juvenil Betar)

"Nosotros no podemos quedarnos callados. Por lo tanto nos movilizamos masivamente en repudio a la masacre, por la paz en Medio Oriente, por el sionismo realizador, auténtico movimiento de liberación nacional y social del pueblo judío, expresado en la alía". (Juventud de Macabi)

"No debemos confundir al pueblo palestino con quienes hoy se llaman su vanguardia. El pueblo Palestino debe tener su Estado, pero ello jamás será a costa de la destrucción de Israel, ni tampoco será viable a través de métodos de terror como los empleados. Sólo el diálogo entre los sectores progresistas de ambas partes podrá llevar a buscar un camino de salida al conflicto. Solo la paz es revolucionaria en Medio Oriente." (Juventud Sionista Socialista)

Resulta interesante destacar la descripción sobre el desarrollo de la movilización, pues ayudará a comprender la internalización por parte de los jóvenes de las organizaciones judías de las prácticas desplegadas por las organizaciones de izquierda del espectro nacional: "La manifestación, como suele ocurrir de un tiempo a esta parte con sus similares no-judías, se mantuvo en un estricto marco de organización y las

²⁴ Atentado terrorista ocurrido el 15 de mayo de 1974 en una escuela secundaria en la ciudad israelí de Ma'alot. El mismo fue perpetrado por el Frente Democrático para la Liberación de Palestina.

conocidas “cadenas” de los jóvenes que bordean la columna tomados de la mano, le dieron la tónica militante que ya observáramos en ocasiones anteriores”.²⁵

El editorial de *Nueva Sión* referido al atentado realiza una serie de consideraciones que resultaban ilustrativas de la recepción que suscitó la violencia en Medio Oriente y sus repercusiones en el medio local. En primer lugar, porque realizaba una convocatoria a los jóvenes judíos a “retornar” a su causa: la sionista. En segundo término, porque problematizaría el uso de la violencia política, no para desacreditarla sino para establecer salvedades en la legitimidad de su uso: la matanza de jóvenes, niños y población civil no son objetivos de las luchas por la liberación nacional.

Teresa Abramovich, una joven militante de la JSS, tendría palabras similares durante el desarrollo del acto celebratorio del XXVI Aniversario de la Creación del Estado de Israel, llevado a cabo en el Teatro Odeón pocos meses después. En su alocución se interrogaba acerca de la validez de considerar a quienes cometieron el atentado como una “guerrilla”, para responderse: “o acaso Camilo Torres o el Che Guevara murieron matando niños o haciendo crecer el odio entre pueblos y desviando el eje de la lucha que es contra las burguesías nativas y el imperialismo”.²⁶

Sin embargo, el momento álgido de la movilización en torno al conflicto en Medio Oriente tuvo lugar hacia fines de 1975. El 10 de noviembre de ese año la Organización de Naciones Unidas aprobó la Resolución N° 3.379 en la que se equiparaba sionismo como una forma de racismo y de discriminación. Dicha condena operó como catalizador de un proceso de deslegitimación del sionismo en el contexto mundial.

La desacreditación del sionismo suscitó la rápida movilización de las organizaciones judías en Argentina. La convocatoria a un acto en el Teatro Coliseo, organizado por la DAIA, OSA, CJJA y Ente Coordinador Sefaradí Argentino, contó con una asistencia multitudinaria y el apoyo del ex presidente Arturo Frondizi, el historiador José Luis Romero, los escritores César Tiempo y Ernesto Sábato y el jurista Carlos Fayt.²⁷ Entre los oradores se encontraron el embajador israelí en Argentina, Ram Nigrad, el secretario de la DAIA, Juan Gurevich y el representante de la CJJA, Luis Feld. Si bien todos destacaron la equivocación de la Resolución N° 3.379, consideraban que la sanción respondía, antes que a la dinámica de la Guerra Fría, a la presión de los

²⁵ Columna Hechos y Resonancias, *Mundo Israelita*, 25 de mayo de 1974.

²⁶ “Acto de la Juventud Sionista Socialista”, *Nueva Sión*, 10 de julio de 1974.

²⁷ “Multitudinario acto de adhesión de la comunidad judía a Israel y el sionismo”, *Informativo DAIA*, noviembre de 1975; “Vibrante repudio al oportunismo de la ONU”, *Nueva Sión*, noviembre de 1975.

países árabes que con la posesión de petróleo subsumían las voluntades de los países occidentales.

Asimismo, las instituciones centrales de la comunidad judía apelaron a los poderes del Estado para que se expresen de forma negativa frente a la resolución; mientras que los adscriptos al sionismo socialista llamaban la atención- negativamente- sobre la tradicional política de “abstenciones” argentina en los fueros internacionales. Finalmente, bajo el lema “¡Todos somos sionistas!” las organizaciones del campo judío- a excepción del ICUF- propusieron una campaña de asociación masiva a la OSA en respuesta a “la provocación internacional” o “la agresión petrolera antisemita”.

Algunas consideraciones finales.

El análisis de los diversos posicionamientos suscriptos por los actores durante el período permitió identificar algunos tópicos relevantes. Las investigaciones sobre el desarrollo y radicalidad de la militancia política ha centrado sus miradas en las organizaciones político-militares y las organizaciones estudiantiles. En este sentido, el presente trabajo resulta relevante porque contempla las formas en que ese proceso de radicalización política fue recepcionado por los “jóvenes” y “viejos” de la “comunidad judía”. Mientras que para estos últimos, la participación política y las definiciones esgrimidas por los “jóvenes” fueron leídas como el trasvasamiento de la experiencia estudiantil y/o universitaria a los ámbitos judíos, para los “jóvenes” que participaban de los movimientos juveniles el proceso de radicalización política los enfrentó a un doble proceso.

En este sentido, el proceso de radicalización política que experimentaron los jóvenes judíos- ya sea dentro de los movimientos juveniles “judíos” como fuera de ellos- acompañó un proceso más amplio y complejo que los investigadores han podido observar en otros ámbitos: la Universidad, las parroquias, los partidos políticos, etc. Y, como en el caso judío, la re-significación del peronismo tuvo un lugar central. Incluso, frente a la cuantiosa bibliografía que destaca la lejanía existente entre los judíos y el peronismo, los documentos del período permiten apreciar un vínculo de proximidad.

A su vez, las disputas por el reconocimiento del sionismo como una causa afín de la de los movimientos de liberación nacional buscaban emparentar las acciones de los jóvenes sionistas con otros movimientos actuantes en la escena nacional. Los

debates con la izquierda y las “cartas abiertas” intentaban legitimar la militancia sionista frente a las organizaciones que, por un lado, consideraban próximas en su batalla por la emancipación nacional pero que, por el otro, poseía una concepción sobre Israel como un satélite del imperialismo norteamericano en Medio Oriente. Estos debates, al mismo tiempo, enfrentaron a los militantes juveniles del sionismo con ex-compañeros que habían abandonado sus filas para incorporarse a las organizaciones políticas “argentinas”. Como en el caso del debate entre Blank y Ben-Ami, la confrontación en torno del “sionismo” permitió considerar las concepciones sobre la militancia juvenil.

Más allá de las aseveraciones de Marcos Blank, el debate- al igual que los discursos en los actos, como los cánticos en las movilizaciones- resultan ilustrativos a los fines de comprender cómo fueron incorporados las formas y rituales desplegados por las organizaciones de “izquierda” argentinas en el seno de los movimientos juveniles judíos. Incluso, frente a la acusación de Blank acerca del “sionismo” como un movimiento “anti-revolucionario”, la respuesta de Ben-Ami destacará que los jóvenes judíos que han emigrado a Israel se han “proletarizado” en el Kibutz- una de las premisas programáticas de los movimientos de izquierda del período.

En este sentido, se puede aseverar que no solo se “radicalizaron” aquellos que desertaron de los movimientos juveniles. A juzgar por la terminología militante, los cánticos y los programas de acción analizados, se puede considerar que las organizaciones juveniles del campo judío acompañaron el proceso de radicalización política en Argentina- aunque atendiendo a su propio programa político-ideológico.

Finalmente, destacar una última aseveración: el conflicto en Medio Oriente y, especialmente, la Resolución N° 3.379 de Naciones Unidas- equiparando sionismo a racismo- evidenciará la relevancia que tenía para los distintos actores del espectro comunitario la conflictividad en Medio Oriente. Las acciones desplegadas, tanto como los debates sostenidos, muestran el lugar central que la simbolización del Estado de Israel tuvo para las organizaciones judías. Incluso, a los fines de relativizar la bibliografía que otorga centralidad a la descomposición del régimen peronista como característicos de los últimos meses de 1975 y los primeros de 1976, se puede apreciar que las editoriales como las noticias sobre el devenir de Israel frente a la resolución de la ONU cobrarán relevancia en detrimento de las definiciones sobre el proceso político local y la confrontación inter-comunitaria.